

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYETSÉ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayetzé — Rajel y Lea, los dos rostros de Israel»: dos hermanas
a las que todo opone y que juntas edificaron la casa de Israel: una
amada incluso antes del matrimonio, la otra entrada en la casa por
una sustitución. Y una pregunta que desplaza todo el relato: no es
el ser perfecto quien conduce el mundo a su término.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayetsé

-
- | | |
|----|-------------------------------------|
| 01 | Entre las dos, la casa de Israel |
| 02 | El único amor antes del matrimonio |
| 03 | «El hermano de su madre» |
| 04 | Una belleza que hace llorar |
| 05 | Por qué el ser perfecto no gobierna |
| 06 | La clave que le dio a su hermana |
| 07 | La oveja y la mujer cansada |
| 08 | A la mañana siguiente |
| 09 | Lea, llamada aborrecida |
| 10 | Cuatro hijos, cuatro nombres |
| 11 | El justo consumado y el que regresa |
| 12 | «¿Acaso estoy yo en lugar de D-os?» |
-

Entre las dos, la casa de Israel



PRESENTACIÓN

Fueron las mujeres quienes edificaron la casa de Israel. El texto dedica capítulos enteros a Sará, a Rivká, y luego a Rajel y Lea. Y es a estas dos hermanas a quienes se recuerda cuando se bendice a una pareja.

LA PREGUNTA

¿Por qué se bendice a la novia deseándole que sea como Rajel y como Lea, dos mujeres tan diferentes?

LA RESPUESTA

«Que el Eterno haga a la mujer que entra en tu casa como Rajel y como Lea, que entre las dos edificaron la casa de Israel» (Rut 4:11).

La presencia femenina a la que el texto dedica capítulos enteros es Sará, con el problema que le plantea Hagar; Rivká, con el desvío de la bendición de Esav hacia Yaakov; y luego Rajel y Lea, de quienes se dice que entre las dos edificaron la casa de Israel.

Pero Rajel y Lea son dos personalidades totalmente distintas, totalmente diferentes. Una será amada incluso antes del matrimonio; la otra entrará en la casa por una sustitución.

Rajel, dice el Rav, es el mundo revelado; Lea, el mundo cubierto, oculto. Por eso se las nombra juntas al bendecir a una pareja: cada una es lo que la otra no es.

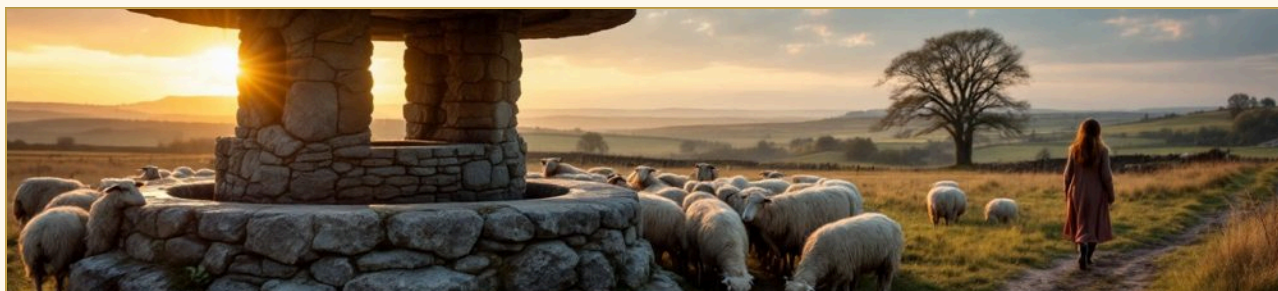
CONCLUSIÓN DEL RAV

Las dos son completas, las dos se funden en una sola personalidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una pareja, en una familia, rara vez estamos hechos de la misma madera. ¿Cuáles son las dos personalidades más diferentes en casa? ¿Y qué aporta cada una que la otra no podría aportar?

El único amor antes del matrimonio



PRESENTACIÓN

El texto bíblico no habla prácticamente nunca de amor antes del matrimonio. De Avraham y Sará no se dice nada en ese sentido; de Itzjak y Rivká, es después del matrimonio cuando el texto señala que la amó. Una sola excepción.

LA PREGUNTA

¿Por qué el amor de Yaakov por Rajel es el único que la Torá señala antes del matrimonio, y hasta dónde lo lleva?

LA RESPUESTA

«Yaakov amó a Rajel, y dijo: Te serviré siete años por Rajel, tu hija menor» (Bereshit 29:18).

Podría citarse a David y Mijal, pero es un amor que apenas llegó a buen puerto. El de Amnón es un amor prohibido; no puede servir de referencia. La única pareja verdaderamente amada antes del matrimonio es la de Yaakov y Rajel, y ese amor él lo lleva hasta el final.

Por ella aceptará trabajar otros siete años. Le dará la prioridad en todas las circunstancias: siempre es Rajel la que se nombra antes que su hermana. Y cuando debe enfrentarse a Esav y dividir sus campamentos, es a ella a quien coloca en último lugar, para ponerla a salvo de cualquier golpe.

Rajel tenía una belleza tanto interior como exterior, y esa belleza lo marcó a lo largo de toda su vida. Sin embargo, solo vivirá con ella catorce años.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La única pareja verdaderamente amada antes del matrimonio es la de Yaakov y Rajel.

LECCIÓN PARA LA MESA

Yaakov nunca dejó de dar la prioridad a aquella a quien amaba: siete años de trabajo, la primera nombrada, la mejor protegida. ¿Cómo mostramos, en casa, a quienes amamos que ellos van primero?

«El hermano de su madre»



PRESENTACIÓN

En unos pocos versículos, el texto repite tres veces que Laván es «el hermano de su madre». Rivká le había dicho a su hijo: como yo, encontrarás a tu esposa junto a un pozo. Y eso es precisamente lo que ocurre.

LA PREGUNTA

¿Por qué la sombra de Rivká planea sobre el encuentro de Yaakov y Rajel?

LA RESPUESTA

«Rajel, hija de Laván, hermano de su madre, y el rebaño de Laván, hermano de su madre [...] abrevó el rebaño de Laván, hermano de su madre» (Bereshit 29:10).

Yaakov se acerca, hace rodar la piedra de la boca del pozo y abreva el rebaño de Laván, el hermano de su madre. Esta insistencia no es neutra: la presencia de su madre planea sobre el amor de esta pareja. Por el momento, no hay ningún mal.

Pero el medio que utilizó su madre para desviar la bendición de Esav hacia Yaakov va a repetirse, de otra forma, en el traspaso de Rajel a Lea.

El midrash dice que Yaakov era consciente del problema, y que ese problema hacía imposible este amor: la tradición manda casar primero a la mayor y después a la menor, y Rajel le había informado de que tenía una hermana mayor. La mayor guardaba la casa; era la menor quien iba a buscar agua a la fuente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La presencia de su madre planea sobre el amor de esta pareja.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que hacemos a menudo vuelve hacia nosotros, a veces a través de nuestros hijos. ¿Hemos visto alguna vez uno de nuestros «métodos» volverse contra nosotros? ¿Qué aprendimos de ello?

Una belleza que hace llorar



PRESENTACIÓN

Yosef se parecía tanto a su madre que el texto lo describe, como a ella, hermoso de rasgos y hermoso de aspecto. Esa belleza, dice el Rav, tiene un sentido, y lo muestra con una historia del Talmud.

LA PREGUNTA

¿Por qué lloran dos sabios por una belleza, y qué belleza merece ser llorada?

LA RESPUESTA

«Lloro por esta belleza que se marchitará en la tierra» (Berajot 5b).

Rabí Yojanán estaba junto al lecho de Rabí Elazar, y Rabí Elazar se puso a llorar. ¿Lloras por la Torá que no habrías estudiado lo suficiente? Pero lo que cuenta no es la cantidad, es la intención. ¿Por tu pobreza? El hombre no merece dos mesas, la material y la espiritual. ¿Por un hijo perdido? Yo perdí diez.

No, responde: lloro por tu belleza, llamada a ser sepultada por la tierra. Y lloraron los dos. ¿Por qué? Porque esa belleza era el resplandor de una vida espiritual. Las personas de esa clase son muy raras. Rajel y Yaakov eran de esa madera; Yosef también, Binyamín también.

Había en ellos la armonía del cuerpo y de la Torá: doscientos cuarenta y ocho mandamientos positivos y trescientas sesenta y cinco prohibiciones, que corresponden a los miembros y a los nervios, en una conexión perfecta. Una sola pieza, sin que se perciba una composición de elementos diversos.

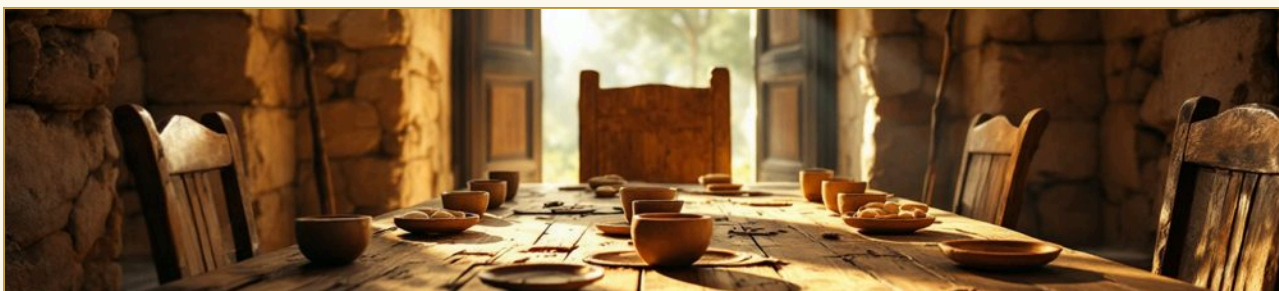
CONCLUSIÓN DEL RAV

Esa belleza era tanto interior como exterior.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo se nos enseña a desconfiar de la belleza. El Rav habla de una belleza que irradia desde dentro. ¿Conocemos a alguien cuyo rostro expresa su vida interior? ¿Y qué es lo que, en nosotros, merecería ser «hermoso de aspecto»?

Por qué el ser perfecto no gobierna



PRESENTACIÓN

Yaakov reconoce a Yosef el derecho de primogenitura: le da dos partes, como al primogénito que se hace cargo de toda la familia. Yosef tiene la belleza y la perfección de su madre. Sin embargo, la realeza no será para él.

LA PREGUNTA

¿Por qué un ser perfecto no puede dirigir una comunidad?

LA RESPUESTA

«Dichosa la generación cuyo rey trae una ofrenda por su pecado» (Horayot 10b).

Un ser perfecto no puede gobernar y hacerse cargo de su sociedad, de su comunidad. Para eso hace falta que haya algo que reprocharle, hace falta que sea un hombre imperfecto.

Dichosa la generación cuyo jefe comete una falta y se arrepiente: con ello da un ejemplo de vida a su comunidad, a su pueblo. Si es un justo perfecto, es una naturaleza, es un don: D-os le dio los medios para serlo. Los demás asumen su destino como pueden, pero se reconocen más en aquel que se ha ganado esa responsabilidad.

Yehudá cometió una falta con Tamar, Reuvén una falta respecto a su padre; uno y otro la reconocieron y se mantuvieron honestos hasta el final, y eso fue lo que los levantó. Ahora bien, Yehudá no es hijo de Rajel: es hijo de Lea.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es imperfecto, pero su imperfección es en sí misma su ventaja.

LECCIÓN PARA LA MESA

Admiramos a los seres irreprochables y no les confiamos nada. ¿A quién una falta reconocida le dio una autoridad que la perfección no le habría dado? ¿Y qué tenemos que reconocer que nunca hemos confesado?

La clave que le dio a su hermana



PRESENTACIÓN

Rajel advierte a Yaakov: tengo una hermana mayor, y mi padre nunca aceptará casarme antes que a ella. Acuerdan entonces unas señales secretas. Y llegada la mañana, es Lea.

LA PREGUNTA

¿Por qué la que era amada entregó ella misma a su hermana el secreto que debía protegerla?

LA RESPUESTA

«Yaakov dijo a Rajel que él era hermano de su padre» (Bereshit 29:12): si él toma el camino del engaño, yo lo sortearé.

Laván no es hermano de su padre, sino de su madre. Nuestros sabios leen: si tu padre toma el camino de la honradez, seré honrado con él; si toma el del engaño, lo sortearé. La clave se refería a las tres condiciones de su matrimonio: la separación de la masa, el encendido de la lámpara, la pureza de la intimidad. Que nada caiga bajo el efecto de la rutina, que ese amor esté más allá de la atracción natural.

Pero Rajel no la guardó para sí. Cuando vio que su padre no la entregaría primero a ningún precio, se la confió a su hermana: mi hermana no va a ser humillada delante de todos.

El Rav relaciona esta escena con la costumbre nupcial. El novio avanza a cara descubierta hacia aquella a quien eligió, y luego le cubre el rostro. La eligió; pero ¿es ella su destino? Es el destino el que conduce a la novia bajo la jupá, y es a él a quien saludan las bendiciones.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Sacrificó su amor en favor de su hermana.

LECCIÓN PARA LA MESA

Protegemos nuestros lugares, sobre todo entre hermanos, y sobre todo cuando somos el preferido. ¿Qué hemos cedido, alguna vez, para que un hermano o una hermana no fuera humillado? ¿Y qué deberíamos haber cedido y no cedimos?

La oveja y la mujer cansada



PRESENTACIÓN

Por la mañana, he aquí que es Lea. Los dos nombres, dice el Rav, expresan dos estados. Y el texto añade que los ojos de Lea eran tiernos, es decir, cansados.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen los nombres de las dos hermanas, y por qué lloraba Lea día y noche?

LA RESPUESTA

«Los ojos de Lea eran tiernos, y Rajel era hermosa de rasgos y hermosa de aspecto» (Bereshit 29:17).

Rajel es la oveja dulce, tierna, como indica su nombre: la que se toma en brazos, la que se acaricia, la que se ama. Lea es un ser fatigado: una mujer que ha bajado los brazos.

Los bajó porque no estaba segura de su destino. Se decía: Itzjak tiene dos hijos, Esav y Yaakov, y Laván dos hijas. La mayor será para el mayor, Esav; la menor para el menor, Yaakov. Ese destino Lea no lo quería.

La que guardaba la casa llevaba así, hasta en sus ojos, el peso de un futuro que le habían anunciado y que ella rechazaba.

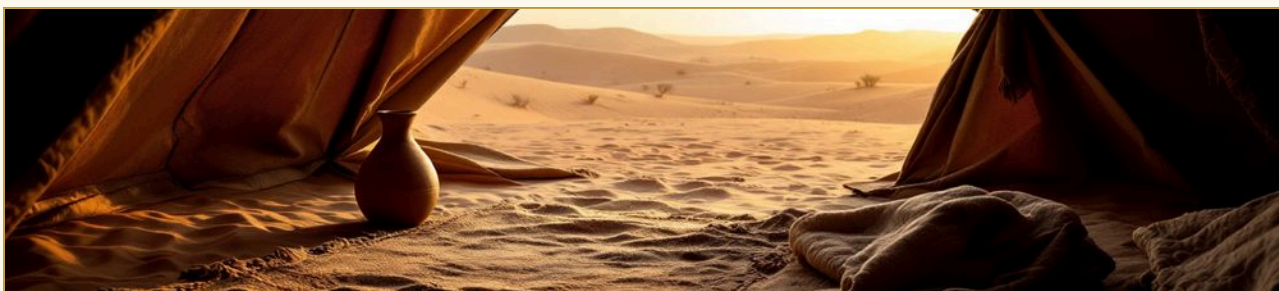
CONCLUSIÓN DEL RAV

Lloraba día y noche.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay momentos en que bajamos los brazos ante lo que parece escrito de antemano. ¿Qué creímos un día que era nuestro destino, y lo rechazamos? ¿Nos limitamos a llorarlo, o actuamos?

A la mañana siguiente



PRESENTACIÓN

Yaakov amó a Rajel, creyó casarse con Rajel, y por la mañana es Lea. A quien le ocurriera algo así, dice el Rav, iniciaría de inmediato un trámite de divorcio.

LA PREGUNTA

¿Por qué Yaakov no se vuelve contra Lea, sino contra su suegro?

LA RESPUESTA

«Llegada la mañana, he aquí que era Lea. Dijo a Laván: ¿Qué me has hecho? [...] ¿Por qué me has engañado?» (Bereshit 29:25).

No es lo que hace Yaakov. Considera que probablemente hay allí un destino: es de D-os que una mujer está destinada a un hombre.

No se vuelve contra su mujer, no le reprocha nada. Es contra su suegro contra quien se vuelve, porque este no le informó de antemano de que no podría darle a Rajel mientras no hubiera casado a la mayor.

Hay, pues, dos aspectos en un matrimonio, recuerda el Rav: el de ser amado, y el que se descubre al despertar.

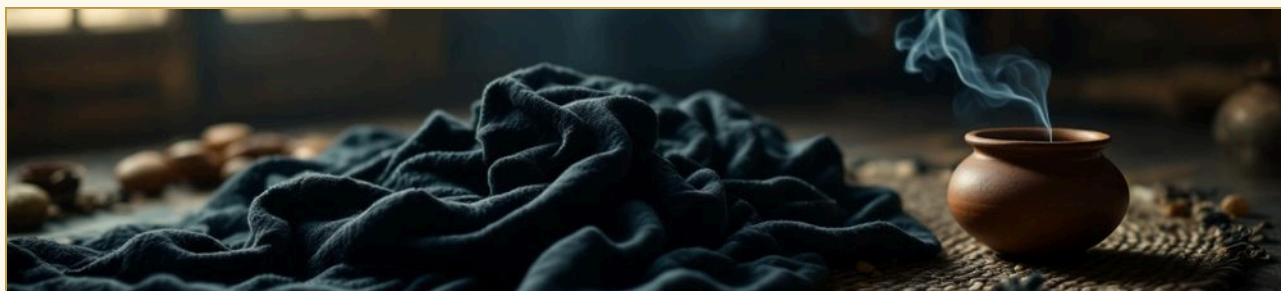
CONCLUSIÓN DEL RAV

No se vuelve contra su mujer.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando la vida nos da algo distinto de lo que habíamos elegido, ¿contra quién nos volvemos? ¿Hay alguien a quien hayamos hecho responsable de una situación de la que no era autor?

Lea, llamada aborrecida



PRESENTACIÓN

Tanto como Yaakov ama a Rajel, el texto dice de Lea una palabra muy dura: era aborrecida. El Rav no la suaviza; busca su razón.

LA PREGUNTA

¿Por qué se dice de Lea que era aborrecida, y qué fuerza hay en lo que hizo?

LA RESPUESTA

«El Eterno vio que Lea era aborrecida, y abrió su seno» (Bereshit 29:31).

Es aborrecida porque entró en el juego. No fue honesta, y tomó ejemplo del propio Yaakov: él había luchado para arrancar a su hermano la bendición y el derecho de primogenitura; ella se dijo que haría lo mismo.

El diálogo que se relata es claro. Toda la noche, le dice él, me dirigí a ti como a Rajel, y tú respondías. Ella le contesta: tú también, ante tu padre, dijiste «Yo soy Esav, tu primogénito». No hice más que tomar lo que tú mismo declaraste.

Llorar su destino, pero no dejarse abatir por él, y aprovechar la primera ocasión para luchar y obtener lo que se desea: eso es lo que hace Lea.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Eso es la fuerza del desafío.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lea no esperó a que el destino cambiara: aprovechó la ocasión, a costa de un reproche. ¿Admiramos o condenamos ese gesto? ¿Y nosotros, ante lo que se nos ha negado, solo lloramos, o luchamos?

Cuatro hijos, cuatro nombres



PRESENTACIÓN

Lea tiene hijos, y les pone nombre. El Rav lee en los nombres de los cuatro primeros hijos la historia de un reconocimiento que llega poco a poco.

LA PREGUNTA

¿Qué cuentan los nombres de los primeros hijos de Lea, y por qué la realeza sale del cuarto?

LA RESPUESTA

«Esta vez alabaré al Eterno; por eso lo llamó Yehudá» (Bereshit 29:35).

El primero, Reuvén: D-os ha visto mi aflicción. El segundo, Shimón: D-os ha oído que yo no era deseada. El tercero, Leví: esta vez mi marido se unirá a mí. Y es Yaakov quien da nombre a este tercer hijo, mientras que los dos primeros habían sido nombrados por ella. Se diría que con el tercero él empieza a adoptar a Lea, a unirse a ella, a aceptarla como esposa.

Con el cuarto, ya no pide nada: ahora alabaré al Eterno, porque me ha dado lo que deseaba. Es Yehudá.

Ciertamente, Yosef y Binyamín tienen un hermoso papel. Pero es Yehudá quien tiene el centro de la realeza, y es de Lea de quien vienen el sacerdocio, la realeza y la Torá: todas las cualidades necesarias para asegurar el futuro de una familia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los nombres que damos cuentan a menudo lo que vivíamos en ese momento. ¿Qué dicen, en casa, los nombres de los hijos? Y si cada uno tuviera que nombrar la etapa en la que se encuentra hoy — visto, escuchado, acompañado o agradecido —, ¿cuál elegiría?

El justo consumado y el que regresa



PRESENTACIÓN

Al final del relato, el Rav resume: estamos ante dos personalidades. Rajel es el justo perfecto; Lea es la del arrepentimiento. Y las preguntas de los participantes llegan hasta el Mashíaj.

LA PREGUNTA

¿Quién lleva el mundo a su culminación: el que ya está consumado, o el que debe reconstruirse?

LA RESPUESTA

El Rav: «El justo perfecto no es de este mundo».

Lea está incompleta, pero lucha para alcanzar su objetivo y dar la vuelta a la situación en su favor, y es a ella a quien D-os recompensa. Porque el justo perfecto se instala en lo que es, es algo pasivo; no será él quien lleve este mundo a su culminación. El otro, al contrario, tiene un objetivo: debe reconstituirse, cuestionarse, redefinir lo que persigue.

¿Pero y el Mashíaj?, pregunta un participante: nunca se oye hablar de sus defectos. El Mashíaj, responde el Rav, nunca ha sido definido como un ser perfecto; creerlo es un error. Es aquel que logra realizar una perfección en el seno de la humanidad, aquel que reúne bajo una misma bandera unidades que siguen siendo independientes, autónomas. Aquel que debe restablecer la justicia procede de Lea, no de Rajel.

Sin embargo, necesitamos un referente, y ese referente es Rajel. Yaakov pasa su vida junto a Lea y pide ser enterrado allí donde ella está enterrada; pero nunca olvida a Rajel, la evoca, ella sigue presente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

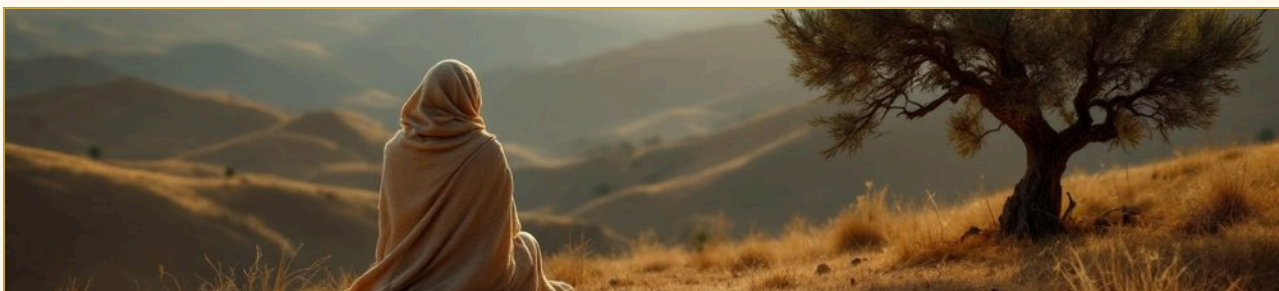
Rajel es el modelo, pero es Lea quien determina lo que sigue.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos modelos que admiramos, y allegados que avanzan tropezando. En nuestra vida, ¿quién es nuestra «Rajel», y quién nuestra «Lea»? ¿Podemos ser, para nuestros hijos, una y otra?

TEMA 12

«¿Acaso estoy yo en lugar de D-os?»



PRESENTACIÓN

Rajel ve que su hermana tiene hijos, y ella no los tiene. Se vuelve hacia su marido: dame hijos. La respuesta de Yaakov parece dura.

LA PREGUNTA

¿Por qué responde Yaakov así a Rajel, y por qué la oración tiene más fuerza que el estudio?

LA RESPUESTA

«¿Acaso estoy yo en lugar de D-os, que te ha negado el fruto del vientre?» (Bereshit 30:2).

No es una manera de enfadarse. Es decirle a una mujer que se siente disminuida, menoscabada, por no tener hijos: tú misma eres capaz de rezar. Solo se reza cuando se siente la necesidad, cuando se toma conciencia de las propias imperfecciones, de lo que nos falta y de lo que querríamos obtener para triunfar sobre nuestras debilidades.

Ese amor de Yaakov y Rajel había sido al principio estéril, porque eran dos seres completos que no sentían la necesidad de proyectarse hacia un futuro: el amor se bastaba a sí mismo. Rajel obtiene a su hijo por la oración, y lo llama Yosef: D-os me añadirá otro.

Comprendió que no había que quedarse solamente en ser una mujer colmada por el amor de su marido, sino proyectar ese amor hacia un futuro, en lugar de vivirlo enteramente en el presente. Eso es el verdadero amor: de lo contrario, muere en el presente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La oración tiene más fuerza que el estudio.

LECCIÓN PARA LA MESA

Rezamos sobre todo cuando algo nos falta. ¿Qué nos falta hoy, y lo hemos pedido siquiera? ¿Y nuestro amor, hacia qué futuro lo proyectamos?